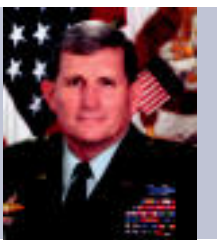
EL GOBIERNO DEL PSOE CONDECORA A SATÁN

El grupo parlamentario de IU ha dirigido una pregunta al Gobierno sobre la concesión, el pasado 1 de junio, de la Gran Cruz del Mérito Militar al general jefe del Estado Mayor norteamericano, Peter J. Schoomaker, "uno de los principales responsables militares de las operaciones" en Iraq desde el inicio de la guerra.



LA GUSANERA FELIZ

Condoleezza Rice, secretaria de Estado de EE UU, anunció el aumento de 80 millones de dólares de su Gobierno para patrocinar actividades de la disidencia cubana, pero también lanzó la advertencia de que no permitirán que "intervengan terceras partes" en la decisión del pueblo isleño, en alusión al Gobierno venezolano.

HELICÓPTEROS EUROPEOS A EE UU

La empresa europea de defensa Eurocopter, filial del Grupo EADS, ha conseguido un contrato de venta de 352 helicópteros al Ejército de Estados Unidos por un valor estimado en unos 2.400 millones de euros.

Quieres Callarte

SOLIDARIDAD. El 12 de julio, centenares de personas se reunieron frente al edificio de la Comisión Europea en Madrid.

ORIENTE MEDIO // ESCALADA DE AGRESIONES

Israel es el peligro

El escritor Santiago Alba Rico dibuja para DIAGONAL las líneas básicas del papel jugado por Israel en Oriente Medio y su continuada violación de los derechos humanos, al calor del silencio cómplice de la comunidad internacional.

Santiago Alba Rico

Desde hace 60 años, Occidente viene haciendo un esfuerzo sin precedentes, en armas, dólares y palabras, para ocultar dos ideas sencillas y terribles que, indisociables entre sí, deberían hacernos temblar. La primera es que Palestina constituye la grieta moral del mundo globalizado, el punto vertebral por el que se está rompiendo ya la humanidad entera. La segunda es que Israel constituye la máxima amenaza, no ya para la vida y la dignidad de los palestinos, sino para cualquier esperanza de paz y estabilidad en nuestro planeta.

El pueblo palestino no es quizás el pueblo más castigado de la tierra, pero es el pueblo más públicamente castigado de la tierra; no es tal vez el pueblo que más ha sufrido pero es aquél cuyos sufrimientos nos son más ininterrumpidamente visibles. Paradójicamente esta visibilidad (más allá de las mentiras) hace aún más vulnerables a las víctimas; confiere a la agresión una especie de dimensión bíblica, la autoridad estrepitosa de una intervención divina, y frente a ella el objeto de la cólera de Dios se degrada moral y ontológicamente. Cuanto más brutales son las agresiones de Israel más culpables nos parecen sus víctimas. Cuanto más públicamente contrarias a Derecho, más injusta y condenable se revela, no ya la resistencia, sino la existencia misma de los palestinos. La legítima captura de un soldado invasor aparece a los ojos del mundo como un crimen monstruoso y originario a la luz precisamente de la respuesta monstruosa de Israel, que amenaza de muerte a 1.200.000 personas y a dos países soberanos; eso que eufemísticamente llaman los cobardes "uso desproporcionado de la fuerza" es la fuente de legitimación religiosa del sionismo: toda defensa frente a la Ocupación es respondida con una plaga, y la "desproporción" misma del castigo prueba al mismo tiempo la existencia de Yahvé y la abyección de la víctima. Ningún Auschwitz albergó nunca 1.200.000 prisioneros; Gaza sí. Ningún Auschwitz fue celebrado o aceptado públicamente; Gaza sí. Lo que los nazis ocultaron, sacralizando así a sus víctimas, los israelíes lo exhiben sin vergüenza, sacralizando de esta manera su agresión. La publicidad del crimen alimenta la fuente religiosa, extrajurídica, de la legitimidad sionista. El mundo quizás pueda soportar sin inmutarse la agresión a los palestinos, pero no podrá soportar indefinidamente esta agresión religiosa al espacio público sin rebelarse o sin romperse.

> Israel no es el Estado más injusto y criminal de la historia, pero sí es quizás el que lo ha sido durante más tiempo

Israel no es quizás el Estado más injusto y criminal de la historia, pero sí es quizás el que lo ha sido durante más tiempo y con más impunidad. Nace con un crimen y cada minuto de normalidad de sus ciudadanos es contemporáneo de un nuevo crimen. Tiene permanentemente, por así decirlo, su origen delante de los ojos y vive sin descanso en la violencia ampliada del origen, como en una maldición griega. Ariel Sharon, en una entrevista de 1984, se decía dispuesto a matar un millón o dos de árabes para conseguir que Israel fuera, después de eso, un "país normal", con un pasado inmoral y un presente limpio y decente, como todos. Los palestinos, venía a decir, son nuestros "indios", nuestros "moriscos", nuestros "judíos". Pero no, mientras vuestros "judíos" palestinos resistan, estaréis condenados a vivir siempre en el origen (y a contraponerle el otro origen, ya desgraciadamente "mitológico": el holocausto); y tendréis que violar todas las leyes, matar niños en sus camas, derribar casas, arrancar árboles, levantar muros, secuestrar mujeres, bombardear mezquitas, encerrar a millones en *ghettos* y *lagers* a cielo abierto, matar a miles de hambre y sed y, enloquecidos por esta *hybris* de Yahvé, mandar también vuestras plagas al Líbano, a Siria, tal vez a Irán. Vuestra ley implica necesariamente esta alternativa mortal: o dominio o apocalipsis.

Israel reúne en su fragua el desprecio por la vida de al-Qaeda, el "fundamentalismo" de Irán, el racismo de la antigua Sudáfrica, el arsenal nuclear de Corea del Norte, el nacionalismo colonial de la antigua Bélgica y la fuerza militar de China. Esta concentración sin igual de peligros, incrustada en la zona más frágil y codiciada del planeta, es apoyada económica, militar y políticamente por EE UU, potencia imperialista desencadenada, y consentida por la UE y la mayor parte de los Gobiernos del planeta, incluidos los tiránicos y despreciables regímenes árabes. Los que no vean al menos el peligro, es que están llamando a gritos al ángel exterminador.

TERMINA LA REBELIÓN INICIADA EL 23 DE MAYO

Los tuareg de Malí firman la paz con Bamako

I. Cabarga
Argel

Con una superficie equivalente a la mitad del Estado español y unos 86.000 habitantes, tuaregs en su mayoría, el Kidal es la región más pobre y menos poblada de Malí, a su vez uno de los diez países más pobres del planeta. Situada a 1.600 kilómetros de la capital, esta provincia desértica del nordeste carece de aeropuerto, carreteras asfaltadas y hospitales y sólo dispone de cuatro centros de salud, uno por cada 60.000 m². El paro afecta al 70% de sus jóvenes y sus gentes, musulmanes tolerantes de cultura bereber, se han tenido que enfrentar a dos de las peores sequías de la historia, las de 1973 y 1984. Olvidada del Gobierno central, extraña a la llamada 'zona útil' del país, la bañada por el río Níger, el Kidal vive desde hace décadas de espaldas a Bamako.

Por eso, cuando el pasado 23 de mayo varias docenas de tuaregs dirigidos por el teniente coronel Hassan Fagaga atacaron con armas dos campos militares en Kidal y un tercero en Menaka (este), después de meses de reivindicaciones pacíficas, a nadie extrañó la noticia. Según datos oficiales, seis soldados murieron en la ofensiva aunque ninguno fue hecho prisionero. "No tomamos rehenes porque queremos demostrar que somos moderados", aseguraron los asaltantes, en su mayoría oficiales tuaregs que habían desertado del ejército maliense en los meses anteriores. Integrados en la Unión Azawad –término bereber que designa el territorio tuareg–, muchos de ellos participaron a principios de los '90 en la segunda rebelión azawad de la historia del Malí independiente (la primera tuvo lugar en 1963), que dejó un saldo de cientos de civiles muertos como consecuencia de la represión de Bamako. Precisamente el incumplimiento por parte del Gobierno de los Acuerdos de paz de Tammanraset de 1991, que incluían ayudas económicas y mayores cuotas de autonomía para las provincias saharianas, se encuentra en el origen de la revuelta actual.

> El Kidal es la región más pobre de Malí, que es a su vez uno de los diez países más pobres del planeta

Tras verificar la capacidad del movimiento, que asegura disponer de más de un millar de guerrilleros, y ante el peligro de que la rebelión se extendiese a otras provincias vecinas, el presidente de Malí, Amadu Tumani Turé, solicitó la mediación de Argelia en el conflicto y el inicio de negociaciones con los líderes tuaregs, a pesar de que habían sido acusados de mantener vínculos con los grupos salafistas argelinos, seguidores de al-Qaeda. El movimiento nacionalista desmintió con contundencia este extremo, calificándolo de maniobra para desviar la atención de los problemas endémicos reales que padece la región.

REVUELTA. Imagen de un campamento rebelde tuareg.

Finalmente, el 4 de julio, la Unión Azawad, rebautizada como 'Alianza democrática del 23 de mayo', firmaba en Argel un nuevo acuerdo de paz con el Gobierno de Malí, comprometiéndose a entregar el armamento aprehendido en los ataques de mayo y a "respetar la integridad territorial y la unidad nacional de la República". Por su parte, Bamako, además de liberar a todos los detenidos de la revuelta, está obligado a dotar de un fondo especial a la región de Kidal con objeto de activar un "programa de desarrollo económico, social y cultural" que mejore sectores como el agua, la electricidad, las comunicaciones, la educación y la sanidad, teniendo en cuenta "la especificidad de las poblaciones nómadas". El texto también establece ayudas para la creación de empleo y una "aceleración del proceso de transferencia de competencias a las colectividades locales".

Tras la firma, Fagaga declaró satisfecho que el documento recoge "soluciones parciales" a los problemas de la región y reconoce "las peculiaridades del Kidal en todas sus dimensiones", aunque "la solución final para nosotros es el Estado". Una reivindicación que de momento queda aparcada, en parte debido a las presiones de Buteflika, que teme que la idea cuaje entre las tribus tuaregs de su territorio y comience a tomar forma el proyecto de Gadafi de crear un gran Estado azawad que agrupe las regiones tuaregs de Argelia, Malí, Níger y Libia. Pero, más allá de las propuestas desmesuradas del Coronel libio, la pregunta que flota en el aire es ¿cumplirá sus compromisos en esta ocasión el Gobierno de Malí?